

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.....	Postales.....	6	10	20
Portugal.....	750	15	30
Extranj.....	Unión Postal.....	10	20	40
[No comprendidos 15		30	60	

TELÉFONO NÚM. 2.271

EN FRANCIA CONTINUA LA GRAN BATALLA

LOS RUSOS ESTÁN COMBATIENDO EN TERRITORIO FRANCÉS

UN BUQUE ALEMAN BOMBARDEA UNA CIUDAD DE LA INDIA INGLESA

Crónica de Burdeos

La ocupación de un desocupado.

El que no está en la guerra, pasa el tiempo pensando en ella, y la parvedad de noticias auténticas excita el deseo de conocer pronto las que llegan. Al abrir los ojos por la mañana, empieza la comedia de leer periódicos. ¿Han progresado los franceses? ¿Sostienen en sus trincheras los alemanes? La impaciencia cuenta los minutos que la separan de las echos, hora de empezar la lectura, y el aldo acecha los lejanos ruidos para discernir el de los silbatos que anuncian a los vendedores, desde que la autoridad militar prohibió vocar el título de los diarios.

Aquí llegan. L'Echo de Paris hay que tomarlo, pues en él campea la fe patriótica del conde de Mun, que es sencillamente admirable, hasta cuando se equivoca—y se equivoca tantas veces como habla en estrategia—. La France no puede recusarse, porque en estos tiempos los periódicos a dos páginas, es de los raros que ofrecen cuatro, y ninguno le iguala en información copiosa. ¿Y cómo prescindió de la Petite Gironda, donde Gabriel Hanotaux nos dice lo que piensan las Cancillerías europeas?

El desayuno comienza, pues, con estos tres diarios, que nos ocupan hasta las once de la mañana. Primero se lee el comunicado oficial de la noche precedente y los comentarios que lo acompañan, a cargo de algún general ilustre, cuya autoridad, acatamos, aunque los sucesos posteriores demuestren que por cada una de las dadas, dieron veinte en la herradura. Luego se buscan los telegramas de las Agencias, por si añaden algo al parte oficial. Después, vienen los artículos, que suelen ofrecernos una visión de conjunto, bastante equivocada con frecuencia.

Apenas ha habido tiempo de terminar esa primer ración de lectura, cuando los pitos vuelven a sonar en la calle. Es La Dépêche, de Tolosa, que se acerca. Aunque el gran órgano meridional también se haya aligerado de ropa, y sólo le queda una hoja de las cuatro que tenía, ¿cómo resistir a la comedia de comprarlo? Se compra, ¡y van cuatro! La Dépêche se honra con un excelente servicio propio, y en ella se encuentra algo que falta en los demás. Es como un aperitivo, que se prolonga hasta la hora de almorzar. Pero almorzar sin Clemenceau, es resignarse a ingerir provisiones sin condimento. Hacia las doce, llega el Homme Libre, que siempre viene bueno. ¿A quién dará hoy un zarzapó el Tigre iracundo? Compramos su periódico para saberlo, ¡y van cinco!

Tardíes por envíos de afuera, L'Homme Libre como La Dépêche, son diarios matutinos, que se escribieron el día antes, y nada nos dicen de lo ocurrido esta mañana. Es la una, y antes de finalizar la lectura, habrán salido las ediciones meridionales. Dicho está: los pitos suenan. ¿Cuál escoger? Para cambiar, se prefiere ahora La Liberté de Bordeaux et du Sud-Ouest, que hace el número seis, y nos distrae hasta las tres. Un reposo no vendría mal a esta hora; pero es el caso que a las dos debió aparecer el comunicado oficial, dando cuenta de la batalla rabiosa que empezó hace cinco días, y no es posible resistir al prurito de conocer el resultado. Lo mejor será acercarse pasando hasta la esquina, donde se exponen las últimas noticias de la guerra.

Algo interesante ocurre, porque la muchedumbre se aglomera para leerlas, y los militares las comentan con vivaces gestos; pero antes de llegar a ellas habrá pasado media hora, y es preferible comprar otro periódico, que hará el séptimo de la serie. La Gironda, que no debe confundirse con La Petite Gironda, aunque pertenezca a la misma familia patriótica, nos ofrece el apetecido comunicado por cinco céntimos, y nos suministra una hora de lectura, el tiempo necesario para esperar la salida de Le Nouvelliste, octavo de tanda. Omitir Le Nouvelliste sería un pecado imponderable, porque en él escribe el canónigo Collin, que ya estaría desollado, si no hubiera huido a tiempo de Metz, y el abate Wetterlé, contra el cual demandó el Emperador de los cien uniformes un castigo canónico al obispo de Colmar.

Gracias a la adquisición de tan notable hoja, no se hacen muy pesados los veinte minutos de travesía que nos separan del centro bullicioso, adonde es necesario buscar Le Temps. Le Temps aparece a las cinco, y es artículo de tan primera necesidad, que se agota pronto. Su espléndida información vale bien los quince céntimos que cuesta, y además tiene de colaborador al insigne general Delacroix. Nadie ha expuesto como él la marcha de los Ejércitos, la posición que ocupaban en los combates y el lógico desenlace de los choques. Para ser infalibles sus clarividentes previsiones, sólo ha faltado que, en la mayoría de los casos, no hubiera ocurrido lo contrario. En la calle de la Intendencia adquirimos el gran órgano—¡y van nueve! Pero, ¿cómo dejar al lado el Journal des Débats? Su boletín militar no está suscrito por ninguna eminencia como el general Delacroix o el general Pervál, cuyos artícu-

los siempre llegan con retraso—justamente el necesario para que los hechos los desmentan—. Les Débats se circunscriben a exponer sobria y magistralmente la situación, sin formular prematuros juicios, y por eso es necesario adquirir tan buen guía. Se adquiere, ¡y van diez!

Con los dos últimos, habría bastante tela para entretenerse toda la velada; pero, ¿quién renunciaría a la edición nocturna que en Burdeos publica Le Matin? Le Matin es el diario más charanguero de Francia, y ninguno iguala su arte de halagar en forma vibrante y artística, los instintos de la bestia. El que no lo haya leído, ignorará, sin duda (el silencio de los demás periódicos ha sido la mejor reprobación) que ha osado pedir el degüello de los prisioneros enemigos. Hay que leerlo, pues, aunque sea para apreciar los grados de bajeza humana que pueden ocultarse bajo un elegante ropaje, y asignarle el número once.

A falta de compañero en la mesa, como uno con los periódicos, y allá a las diez, hora de retiro, se cae en la cuenta de que falta alguno de París. ¿El Journal? ¿La Humanité? El título no importa; el caso es saber qué ocurre en la capital, y así llegamos a la docena de gacetas, que nos ocupa hasta la media noche. Entonces nos acostamos. El cuerpo está laxo, los ojos, cansados, la cabeza vacua. Antes de rendirnos al sueño se hace un postrer esfuerzo para resumir la lectura de diez y seis horas, y lo único que se saca en limpio es que hasta hoy, quinto día de la batalla del Aisne, franceses y alemanes ocupan las mismas posiciones que ayer.

M. GIGES APARICIO

En Francia

Los partes oficiales. La batalla sigue con ligeras alternativas.

BURDEOS 24. El comunicado oficial de la tarde, dice lo siguiente: «En nuestra ala izquierda entre el Somme y el Oise, nuestras tropas han adelantado en dirección a Reims.

Un destacamento ha ocupado Peronne, y se ha mantenido en ella a pesar de los violentos ataques del enemigo. Entre el Oise y el Aisne, el enemigo continúa manteniéndose con fuerzas importantes, fuertemente atrincheradas. Hemos adelantado ligeramente al Norte y Oeste de Berry-au-Bac.

En el centro, entre Reims y el Argonne, ningún cambio se ha producido. Al Este del Argonne y sobre las alturas del Mosa, el enemigo ha continuado sus ataques con una violencia particular, y el combate continúa encarnizado, con alternativas de avances y retrocesos sobre distintos puntos.

En nuestra ala derecha, ningún cambio notable. En la región de Nancy y en los Vosgos, algunos destacamentos enemigos han intentado nuevamente penetrar en territorio francés empujando nuestros elementos ligeros de cobertura, pero su ofensiva fué seguidamente detenida y rechazada.

El parte oficial de las diez de la noche, añade: «En nuestra ala izquierda se desarrolla la batalla.

El centro, encalmado. En nuestra ala derecha, los ataques alemanes parecen contenidos.»—Siles.

PERONNE

Capital de arrondissement, al Norte de San Quintín, departamento del Somme.

Situada en país pantanoso en la orilla derecha del Oise, que está canalizada. Tiene unos 4.000 habitantes, y es plaza fuerte. La iglesia de San Juan, de los siglos XV y XVI, encierra notables vidrieras, una buena pintura mural y una tabla de gran mérito artístico.

Fue la antigua capital del Santerre, y en la tuvieron su Corte algunos Reyes merovingios. Sucesivamente, fué decapada, y en el siglo nono, dependía del condado de Vermandois, y más tarde al ducado de Borgoña. En 1577 se firmaron en Peronne los artículos de la famosa Liga de los católicos contra los protestantes, por lo cual algunos llaman a dicha Asociación la liga de Peronne. El distrito comprende, a más de la ciudad, los pueblos de Albert, Bray, Chaulnes, Comblès, Ham, Nesle y Roisel.

Consejo de ministros. Regalo a Joffre. Batón de guerra.

BURDEOS 24 (11 m.). En el Consejo de ministros presidido por M. Poincaré, se examinó la situación diplomática y militar de Francia. M. Doumergue dió cuenta de las impresiones recogidas en su reciente viaje a las provincias del Norte.

Los firmantes del mensaje de felicitación al general Joffre, han acordado abrir una suscripción para regalar una espada de honor. Por Versalles ha pasado un tren que llevaba tres vagones llenos de armas y municiones cogidas a los alemanes.—Siles.

Un general inglés muerto.

LONDRES 25. Entre los muertos en las últimas operaciones de Francia, figura el bizarro general de brigada británico Nichol Findlay, del arma de Artillería.

El general Findlay, que es el primer oficial general muerto en esta campaña estaba al mando de la primera división de Artillería que opera con los aliados.

Era conocido en los centros militares y había tomado parte en las campañas del Transvaal y de Natal, distinguiéndose por su valor en el asalto de Ladysmith.—Llanos.

Las fuerzas alemanas.

PARIS 25. En Noyon se encuentran actualmente cuatro Cuerpos de Ejército alemanes.

Estas fuerzas están compuestas por elementos del servicio activo y de las reservas. El total de hombres que constituyen este Ejército asciende a 500.000.—René Leval.

La confianza francesa. Los alemanes combaten a la desesperada.

PARIS 24. Numerosos oficiales y soldados heridos durante los encuentros de la batalla del Aisne, han pasado por las estaciones de la banlieue parisiense. Dan pruebas de una inequívoca confianza en el éxito del Ejército francés.

Un sargento de Infantería herido a consecuencia de la explosión de un obús, en la cadera derecha, afirma que los combates de las dos últimas jornadas han sido mortíferos para el enemigo, y por lo tanto, ventajosos para Francia. «En el Sudeste de Craonne, dijo, los alemanes han dado en la noche del domingo al lunes un vítoroso ataque, pero fueron rechazados con pérdidas considerables.

Al afirmarse por la mañana nuestra ofensiva, hemos hallado sobre el campo de batalla más de mil heridos abandonados por el enemigo. Las trincheras desbordaban los cadáveres; había tal cantidad de ellos en algunos lugares, que nos costaba trabajo avanzar. He oído calcular a un oficial superior que las pérdidas de los alemanes en este solo combate ascendían a cerca de 2.000 hombres.

Otro soldado del mismo regimiento, herido también en la cadera por un caso de obús, fué testigo de un episodio conmovedor de la guerra aérea.

«Anteayer por la mañana, dice, estábamos a siete kilómetros al Norte del Aisne, que habíamos franqueado durante la noche bajo una lluvia de obuses más ruidosos que peligrosos.

Cuando nos posesionábamos de aquel lugar, al pie de una colina, comenzó a volar sobre nuestras tropas un avión alemán y consiguió alejarse sin ser alcanzado por los disparos.

Poco después, los obuses reanudaban su lluvia de fuego sobre nosotros. Entonces se nos obligó a avanzar hacia el Este, pero pronto nos dimos cuenta de que el enemigo se iba a alejarse para señalar a la Artillería alemana nuestra nueva posición. De pronto vimos que se elevaba uno de nuestros aviones, que se lanzó a perseguir al aparato alemán. Este iba algo adelantado pero pronto quedó atrás. Quiso en aquel momento pasar la altura.

El nuestro no le dejó tiempo. Dejándose caer sobre el avión enemigo, se aproximó tanto a él que el piloto observador pudo herir de un tiro de fusil al piloto contrario y el aeroplano alemán fué a estrellarse contra el suelo.

Dos oficiales de la reserva heridos en una localidad en que se tomó al enemigo una nueva bandera, muestran toda su confianza en una pronta victoria.

«Los alemanes se baten desesperadamente. Los oficiales sacrifican sin necesidad a sus soldados, vuelven constantemente a la carga, que si estuvieran ciegos. Nosotros hemos visto ayer un regimiento enteramente destruido por nuestra Artillería. El resultado no debe tardar ya mucho.

Todos los relatos de combates terminan inevitablemente con esta esperanza: «la batalla del Aisne toca a su fin. Los alemanes no podrán resistir más tiempo.»—René Leval.

Oficial prusiano detenido.

PARIS 24. Un oficial prusiano que viajaba en un tren francés, fué conocido por las autoridades.

Instantáneamente fué detenido y registrado, encontrándose en el bolsillo un reloj de oro que ofrecía a cambio de su libertad.

El reloj llevaba una inscripción de un relojero de Reims, por lo cual ha sido acusado de robo el mencionado oficial.—René Leval.

General germano relevado.

BURDEOS 25 (9 m.). El abogado Sr. Reiderger, concejal de Mulhouse, ha tenido que refugiarse en Francia.

Declara que hace pocos días fué relevado del mando de las tropas de Alsacia, el general von Deimling, ex gobernador militar de Estrasburgo.—Siles.

Italianos prisioneros.

PARIS 25 (9 m.). Ha atravesado las calles de París un grupo de italianos que han sido hechos prisioneros en un bosque muy apartado de los campos de batalla, y en el cual han dicho que se habían extraviado.—René Leval.

Aleidos destituidos.

BURDEOS 25 (10 m.). Han sido destituidos el alcalde de Lievin, M. Plouvier, por haber huido al acercarse el enemigo, y el alcalde de Bran, M. Nadau, «por haber expresado públicamente conceptos antipatrióticos, tales como: «la población.»—Siles.

Prisioneros alemanes a Argel.

ARCEL 24 (10 m.). Han desembarcado aquí procedentes de Marsella, varios prisioneros y heridos alemanes.

Han sido alojados en los cuarteles de Argel los sanos, y los heridos han sido llevados al hospital.

El paso de los prisioneros por la población fué presenciado por un numeroso gentío.—S.

Un accidente.

PARIS 24. En el hospicio de Bicêtre se ha producido un lamentable accidente.

Al intentar arrancar la espoleta a un obús alemán del calibre 67, recogido sobre el campo de batalla, el subleite mecánico Pierre Allard, ha sido víctima de graves heridas a consecuencia de la explosión del proyectil. También fué herido el mecánico de treinta y ocho años, Gerri Bouvier.

Los dos fueron transportados a la enfermería de Bicêtre. La fuerza de la explosión ha hecho importantes de trozos materiales.—René Leval.

Los parlamentarios y los heridos.

PARIS 24. A la salida de la reunión recientemente celebrada por los diputados por París en el Palais Bourbon, se ha comunicado la siguiente nota:

«M. Millevoye ha hablado a los reunidos de la petición anteriormente hecha por tres de los diputados por París, que quieren ayudar a la protección y a los cuidados de los heridos. El presidente del grupo se propone volver a tratar con el Gobierno del asunto. Después de breve discusión, el grupo ha aprobado la siguiente orden del día:

«Los diputados por París, conmovidos por la situación sanitaria de los heridos, delega cerca del Gobierno en MM. Brunet é Ignace. El grupo propone, que la ciudad de París reserve terrenos para inhumar los soldados muertos por la Patria.»—René Leval.

Los que pelean con la pluma.

PARIS 25 (9 m.). El publicista Ernesto Lavisse ha publicado en el Boletín del Ejército un artículo titulado: «A juventud valerosa, vejez gloriosa, que termina así:

«Y cualquiera que haya sido la vida, feliz o desgraciada, podréis decir: «He vivido grandes días, como la historia de los hombres no había registrado aún y tendréis motivo para estar orgullosos de vuestra juventud, pues sois jóvenes sublimes. He leído cartas vuestras, y por vosotros sé lo que es el heroísmo. Había oído hablar mucho de él en mi oficio de historiador, pero ahora lo veo y lo toco. Y qué hermoso es vuestro heroísmo, embellecido por la sonrisa gracia francesa!

Jóvenes soldados, en un mes habéis tomado parte en más batallas que los Ejércitos de otros tiempos en años de campaña. Si se os diese un galón por cada batalla, os faltaría sitio en la manga para colocarlos, pues al final de la guerra contaríais más galones que años, jóvenes soldados, sois viejos y gloriosos guerreros.»—René Leval.

La destrucción de Reims

Reclamando represalias.

BURDEOS 25 (9 m.). Le Journal publica una carta, procedente de un lector ayuso, en la cual se dice ser fácil tomar represalias de la destrucción de la catedral de Reims.

«¡Solicitamos—dice—de nuestros amigos franceses, que cuando tomen Koenigsberg arriesten el castillo real y la iglesia, donde radican los recuerdos más sagrados de los Hohenzollern, desde el gran elector de Prusia, su antepasado, como dormían en la catedral de Reims los recuerdos de la antigua Francia. Ningún crimen de lesa majestad, pues dichos monumentos sólo tienen valor como recuerdos. En el lugar armado se pondría una cruz con esta inscripción: «Recordo de la destrucción de la catedral de Reims, en Francia, el 19 de Septiembre de 1914.»—Siles.

El alcalde de Burdeos al de Reims.

BURDEOS 25 (9 m.). El alcalde de Burdeos ha dirigido a su colega de Reims una carta, en la que le dice, entre otras cosas, que «por haber osado destruir sin motivo la admirable obra nuestra, la catedral de Reims, por haber realizado semejante crimen, el pueblo alemán deberá sentirse a sí mismo irremediablemente perdido. Una nación que conserva todavía su fe en la victoria final, no deshonraría sus armas con tan abominables hechos. Más que nunca debemos tener confianza en que Nuestra Señora de Reims será vengada.»—Siles.

Más protestas italianas.

ROMA 25 (9 m.). La Federación internacional de estudiantes denominada Corda Fraternitas, de Turín, ha dirigido a la Embajada de Francia una enérgica protesta contra la destrucción de la catedral de Reims por los alemanes.

La Asociación Artística Internacional ha convocado para mañana sábado una gran reunión, a la cual han sido invitados todos los artistas, Institutos artísticos y Academias de Italia, para formular una protesta colectiva y vivísima contra la destrucción de obras de arte durante la guerra actual, y principalmente de la catedral de Reims.—Matti.

Un telegrama ruso.

BURDEOS 25 (9 m.). El presidente de la Sociedad imperial de Bellas Artes, de San Petersburgo, ha dirigido a Poincaré un telegrama en que expresa su profundo sentimiento por la destrucción de la catedral de Reims.—Siles.

Los yanquis protestan.

LONDRES 25 (9 m.). Los periódicos norteamericanos se expresan con gran violencia contra los alemanes, por la destrucción de la catedral de Reims.

«El World escribe: «El militarismo prusiano ha batido los records del vandalismo al través de los siglos. Desde la destrucción del Partenon no había sabido el mundo de otra hazaña semejante.

De la Tribuna: «La destrucción del hermoso monumento medieval, es un acto vandálico que equipara los métodos militares alemanes a los de los godos y los hunos. El crimen de destruir un venerable edificio, fué ejecutado por una nación que pretende tener por cometido imponerle al resto del mundo su civilización. Al violar las leyes de la guerra, Alemania meita a los demás países a hacer lo propio.»

Del Sun: «No obstante las lamentaciones que Alemania parece formular, no puede por menos deducirse la conclusión de que la catedral de Reims ha servido de blanco a una obra estúpida de destrucción.

El famoso arquitecto yanqui, Mr. Hastings, declara en el Evening Post que todos los arquitectos del mundo deben organizar una protesta contra la destrucción de la catedral de Reims, que pertenece a todas las naciones, y que, respetada por los Ejércitos de la Edad Media, ha sido destruida por los representantes de una raza que envidia su cultura.»—Llanos.

Crónica de París

La actitud de Italia.

Además de la marcha victoriosa de los Ejércitos aliados, la actitud de Italia constituye hoy el tema de todas las conversaciones.

Le Journal des Débats de ayer noche publicaba un telegrama de Trieste, anunciando que los italianos habían desembarcado tropas en Albania, principalmente en Valona.

Ningún otro periódico ha confirmado la noticia, y en los centros oficiales, lo mismo que en la Embajada de Italia, todo el

mundo se encierra en el mutismo más absoluto.

Los despachos facilitados hoy por las Agencias no hablan de ningún movimiento de tropas italianas; pero comentan extensamente las declaraciones de los partidos políticos de Italia y las manifestaciones populares celebradas ayer en Roma.

The New York Herald es el único periódico que se atreve a hablar francamente de la actitud de Italia.

He aquí lo que dice dicho periódico, según las impresiones de un viajero que acaba de llegar de Italia:

«La opinión italiana se muestra unánimemente favorable a los aliados y hostil a Austria. Los partidos avanzados se han adherido con entusiasmo a la política belicosa dirigida contra Viena. El mundo de los negocios, aunque más circunspecto, no oculta sus simpatías hacia Francia é Inglaterra.

Por lo que respecta al Gobierno, si hasta aquí ha parecido contemporizador, es porque no quería asumir el papel de agresor. Los asuntos de Albania podían proporcionar el deseado pretexto.

Otra versión atribuye la lentitud en el obrar observado por el Gabinete de Roma, al deseo de completar la preparación del Ejército.

El ministro de la Guerra ha dirigido hacia la frontera austriaca la casi totalidad de los contingentes alpinos que guardaban la frontera francesa. La mayoría de los reservistas llamados a filas se hallan también reconcentrados en Venecia.

La movilización no ha sido aún proclamada oficialmente; pero todas las medidas preparatorias están ya tomadas, y ningún súbdito italiano puede salir del reino, si no justifica debidamente que se halla exento del servicio militar.

Todo es, pues, favorable a la guerra, pudiéndose añadir que las atrocidades cometidas por los alemanes en Bélgica han contribuido más que nada a soliviantar la opinión de Italia contra sus aliados de ayer.

Estas noticias coinciden con las que me ha dado otro viajero italiano recién llegado a París. La persona en cuestión, que conoce perfectamente la política de su país, me ha expuesto su opinión en los siguientes términos:

«La Triple ha pasado a mejor vida. Austria es el enemigo hereditario de Italia. La opinión italiana aprobará siempre, si el Gobierno se muestra un poco hábil, todo lo que se haga contra Austria.

¿Que si Italia apoyará a la Triple entente? La está apoyando desde el principio de la guerra; pues si Francia no hubiese estado segura de la actitud de Italia, no habría retirado sus tropas de la frontera de los Alpes para enviarlas a combatir contra los alemanes.

Los periódicos alemanes y austriacos no cesan de adular a Italia y de aplaudir lo correcto de su actitud; pero eso no es más que una maniobra para tratar de impedir que intervenga en la contienda.

No hay que negar que la situación de Italia es en extremo delicada, pues no tiene pretexto alguno para volverse contra Alemania, y no le es fácil encontrarlo para atacar a Austria.

Sin embargo, Italia está decidida a lanzarse a la lucha, y lo hará cuando crea llegado el momento oportuno.

¿Que si está preparada? Sí y no. La movilización, digan lo que quieran las noticias oficiales, hace ya días que está terminada. Lo que no está terminado son los preparativos militares. La campaña de Tripolitania ocasionó muchos gastos é inutilizó una gran parte del material de guerra. Además, nosotros somos latinos hasta la médula; es decir, que no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena.

Nuestro fisco Carcano es excelente, y nuestra artillería, superior; pero a última hora se ha visto que no se disponía de suficientes cañones, y que las municiones andaban escasas. De prisa y corriendo, se ha buscado lo que faltaba, y ahora sólo se espera que Austria se halle de veras quebrantada, ó que la Triple entente apriente de firme, para intervenir en la contienda.

Italia no se echará encima de Austria si no está completamente segura de la victoria; pues considerarla como la peor de las humillaciones el ser vencida por un Ejército que sólo ha conocido la derrota.

¿Cuál será el casus belli entre Austria é Italia? Pues muy sencillo: el Ejército italiano desembarcará el día mismo pensado en Albania; Austria protestará; Italia la mandará a paseo, y ya tiene usted desencadenado el conflicto.

¿El Ejército expedicionario que ha de ir a Albania? Hace ya tiempo que está organizado y listo para embarcarse. Lo manda el general Nava, que no ha sido nombrado generalísimo del Ejército italiano como ha anunciado la Prensa europea. El generalísimo será el general Cadorna, un militar muy bravo y muy inteligente.

¿El resultado? No ofrece duda alguna. Trieste y Trento serán italianos, é Italia será al final de la guerra una amiga sincera y una fiel aliada de Francia é Inglaterra.

Hice notar a mi interlocutor que el partido socialista italiano, numeroso y con gran influencia en el país, se opondrá a la guerra.

«No lo crea usted—me respondió sonriendo—. El partido socialista italiano no se opondrá nunca a ningún movimiento verdaderamente popular, y la guerra contra Austria es popularísima. Además, los socialistas, por el interés mismo de su pro-

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEROTIPIA
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

Diez que durante la tarde del día 4 del corriente, el general alemán que había entrado el día anterior en Termonde con fuerzas considerables, dio dos horas a los habitantes de la ciudad para abandonar. No había terminado este plazo, cuando los incendiarios comenzaron a quemar los edificios de presión de la ciudad, con unos tubos de presión llenos de gasolina. Montados en automóvil recorrieron las principales calles, rociando las casas hasta el primer piso y metiendo fuego a las maderas de puertas y ventanas. A través de estas lanzaban cohetes incendiarios y granadas para propagar el incendio por todas partes. Una obra parecía llevarla a cabo los soldados, pasando a pie por los estrechos callejones. En menos de dos horas toda la ciudad ardía, excepto las fábricas situadas a la orilla izquierda.

Todo fue incendiado, escuelas, asilos, conventos, iglesias, capillas, bancos, arsenales, oficinas de Correos, casas ricas y casas de los obreros. Varios soldados entraron antes del incendio en algunas casas y destruyeron por medio de la dinamita las cajas de caudales.

El autor del relato afirma haber visto una caja de caudales rota y los tubos de presión usados por los alemanes, afirmando que los investigadores oficiales podrán verlo igualmente, puesto que tales objetos se hallan todavía en la ciudad.

En el hospital civil se alojaban cierto número de ancianos impedidos; fué reducido a cenizas, pereciendo uno de ellos abrazado en su lecho. El autor de este relato dice haber visto fragmentos de huesos calcinados, y que todas sus afirmaciones pueden ser confirmadas por tantos testigos como se quiera.

Otros desdichados fueron llevados a un campo inmediato a la puerta de Gante, donde los alemanes los abandonaron.

Se prendió fuego a la ciudad por tres sitios distintos a la vez: por la puerta de Gante, por la de Bruselas y por la de Malinas. Mientras ardían las casas, los alemanes saqueaban los almacenes y joyeros.

Los alemanes se llevaron consigo a ochenta personas, dirigiéndolas a Munster (Westphalia), no habiendo regresado ninguno de ellas. —*Rend Level.*

Los españoles de Lieja

Habla un testigo presencial.

En el *Heraldo de Soler* leemos lo siguiente, relativo al fusilamiento de españoles en Lieja:

«Ayer estubo en esta ciudad, llamado por la familia de los hermanos Oliver, D. Sebastián Mateu y Coll, de Inca, portador de las noticias de la tragedia de Lieja. Tuviéronse ocasión de hablar con él y nos confirmó ser cierto cuanto había manifestado al redactor de *La Alhambra*».

Extraños de las noticias llegadas ayer mismo de Madrid negando el fusilamiento de los mallorquines, pues asegura bajo su palabra que vieron los cadáveres de éstos juntos con otros muchos fusilados, y que testificaron la identidad de los paisanos nuestros ante las autoridades militares, su principal don Magna Marañón, el viccónsul de España en Lieja, D. Alberto Delame, y el propio señor Mateu.

Manifestaron que los sucesos que se relatan más arriba se iniciaron por la noche, a poco más de las nueve, cuando nuestros paisanos ya descansaban. Al salir éstos de su casa horrorizados por el bombardeo, lo hicieron tan atropelladamente, que uno de los fusilados iba en ropas menores.

Nos dijo que la mujer de D. Antonio Oliver, doña Rosa Vicens Deyá, una hermana suya y sus tres hijos fueron detenidos por los alemanes la misma noche y puestos en libertad al día siguiente. Como en la casa en que vivían en la plaza de la Universidad había quedado una familia, pasaron a hospedarse en la casa de D. Rafael Marqués, natural de Inca, y allí esperaban con zozobra de día en día que fueran retornados a Lieja los desaparecidos, que ellas creían internados en Alemania, pues cuando salió el Sr. Mateu de Lieja no se les había descubierto la terrible verdad.

Los hermanos Oliver tenían una pequeña sucursal en la calle Puits en Sock, que regentaba otro joven paisano nuestro, D. Jaime Vicens, a quien ayudaba en el despacho un joven de uno de los pueblos de la isla. A éstos nada ocurrió.

Dijeron el Sr. Mateu que el establecimiento de la plaza de la Universidad fue completamente destruido y que sólo quedó intacta la sala de caudales, en la que se guardaban algunas sumas procedentes de las ventas realizadas durante los anteriores días.

Noticias oficiales.

«Algunos periódicos vienen ocupándose del supuesto fusilamiento de cinco españoles residentes en Lieja, y dirigiendo al Gobierno excitaciones, y aun amenazas, con este motivo. Como es natural, el ministerio de Estado no aguarda a esas excitaciones para cumplir sus deberes».

El día 3 del actual, apenas tuvo noticias de las manifestaciones hechas en el Consulado general de España en Londres por algunos fugitivos de Lieja, a pesar de no resultar estas manifestaciones de toda la categoría, y concluyentes que algunos suponen, se apresuró a comunicar instrucciones por telegrama, al embajador de S. M. en Berlín, y tan pronto como le fueron comunicados los datos necesarios, se dirigió al ministerio de la Gobernación a fin de que, en cuanto llegasen a sus respectivos pueblos los españoles que habían denunciado el hecho, fueran interrogados ampliamente para constatar y contrastar sus declaraciones, depurando en lo posible el fundamento de las mismas.

Antes de terminar estas diligencias, dicho embajador comunicó el 16 que de las informaciones practicadas por el ministerio de Negocios Extranjeros de Alemania, no resultaba cierto que hubieran sido fusilados españoles en Lieja, pero sí que cinco españoles fueron presos, creyéndose rusos, y deportados a Alemania, donde, descubierto el error, se les buscaba para liberarlos.

Se ha encargado de nuevo, el día 19, al embajador mencionado, que insistiera en averiguar el paradero de estos cinco españoles, y tratándose de estar ultimando las diligencias gubernativas a que antes se alude, se ha acordado por tratarse de viajeros que no llegaron a España hasta hace pocos días, y cuyo domicilio era necesario buscar en varias provincias, no siendo suficientes, como puede comprenderse, las relaciones de la Prensa, por finamente que se hallen tomadas, para allegar nuevos y seguros datos a la gestión que se practica cerca del Gobierno alemán.

Es innecesario añadir, por ser conocido de cuantos siguen el curso de los sucesos, que estando Lieja en poder del Ejército alemán, y en un régimen absolutamente militar, no existen otros medios de información y de relación que a través de las autoridades imperiales en esa plaza».

En Inglaterra

Las tropas rusas combaten con los aliados. Insistiendo en una noticia. La razón de la reserva oficial.

LONDRES 25. Se dice que las sucesivas victorias de los aliados en estos últimos días se deben a los grandes contingentes rusos que han reforzado las líneas franco-inglesas.

Se guarda absoluta reserva respecto a este particular; pero me aseguran en Centros militares bien informados, que los soldados rusos están desfilando entre las tropas inglesas y francesas, no practicando sino ningún movimiento, y que, por esta razón, no se hace mención de ellos en los informes de la línea de fuego. Además, aseguran que este sigilo absoluto obedece también a planes estratégicos concertados.

entre Inglaterra y Rusia, de acuerdo con el generalísimo francés.

Que gruesos efectivos rusos cooperan con los Ejércitos aliados en Francia y Bélgica, puede asegurarlo hoy a los lectores de EL MUNDO, como confirmación de mis noticias del día 8 de este mes.

Regreso en este momento del campamento de Aldershot de evacuar una misión oficial relacionada con las traducciones de unos documentos franceses.

En tiendas alejadas y ocultas de profanos miradas, se albergan dos oficiales y varios soldados moscovitas, que no han podido partir con sus columnas, por impedirlo la fiebre intermitente que padecen, y de la que fueron atacados dos días después de su salida de Arkángel.

Para hacer más profundo el secreto, no se les ha trasladado a ningún hospital, si bien se hallan perfectamente atendidos por una sección de Sanidad militar y tres enfermeras de la Cruz Roja inglesa.

Mi colega el intérprete ruso, a quien acabo de preguntar, me asegura que los oficiales rusos le han informado que a su salida de Arkángel quedaban todavía más tropas listas para embarcar para el Continente.

El contingente a que pertenecen estos enfermos constaba de 250.000 hombres de Infantería y Caballería.—*Llanos.*

Las colonias renuevan su adhesión.

LONDRES 24. Numerosos telegramas recibidos de las colonias, dicen que las pérdidas de los cruceros ingleses han servido sólo para afirmar la determinación ya expuesta por todo el imperio de proseguir la lucha hasta que se obtengan los resultados satisfactorios deseados.

Seguendo en esto el ejemplo del Canadá, Nueva Zelanda ha tomado sus disposiciones para enviar todos los meses nuevas tropas, con el fin de llenar los huecos que se produzcan en sus contingentes.—*Llanos.*

Un descubrimiento significativo.

LONDRES 25 (9 m.). Mr. Ponsma, uno de los *leaders* socialistas recientemente desterrados del Transvaal, confirma la información que, acerca de él, publica el diario de Amsterdam, *Algemeen handelsblad*: «Es verdad—afirma Mr. Ponsma—que a mi paso por Alemania, he visto los avisos de movilización, impresos en negro y rojo, y con la fecha de 1912. El 2, tachado con lápiz azul, había sido sustituido por un 4.—*Llanos.*

En Asia

El bombardeo de Madrás

Un crucero alemán bombardea el puerto.

LONDRES 24. Acaba de ser conocida una noticia que ha causado impresión. Según participa un despacho oficial del virrey de la India, el crucero alemán *Emden*, que navega por los mares indios, lanzó nueve obuses sobre la población de Madrás.

Se cree que el crucero se dirigió en su persecución hacia Pondichery, tal vez con las mismas intenciones.

El bombardeo incendió dos depósitos de petróleo conteniendo 680.000 hectolitros, que fué imposible apagar.

Los fuertes del puerto hicieron fuego sobre el buque alemán; pero éste se retiró, indemne al parecer, después de haber cometido los daños.—*Llanos.*

Lo que dice el parte oficial.

LONDRES 24. He aquí el parte oficial llegado de la India, a propósito del bombardeo de Madrás: «Calcula 20. El crucero alemán *Emden*, que pasaba por Madrás, disparó algunos obuses sobre la población. El bombardeo duró quince minutos, respondiendo los fuertes ingleses.

Dos depósitos de aceite mineral fueron incendiados.

El *Emden* apagó sus fuegos inmediatamente, y desapareció.—*Llanos.*

Es la capital de la provincia (una de las tres grandes divisiones administrativas de la India inglesa) de su nombre.

Está situada en la costa del golfo de Bengala, en la parte del Comandante.

Tiene 450.000 habitantes, según el censo de 1901.

Su perímetro abraza la enorme extensión de 70 kilómetros cuadrados, si bien gran parte de ellos se hallan ocupados por jardines y paseos, abundando los arbores indios.

El río Kovam la atraviesa y forma en su interior una extensa isla ovalada, que sirve de campo de instrucción a la guarnición inglesa, fuerte de unos 4.000 hombres.

Al NO. de esta isla, casi en la desembocadura del río, se halla el fuerte de San Jorge, donde hay un faro de 36 metros de altura, divisible desde 24 kilómetros.

En el recinto de este fuerte se encierra casi toda la población europea de Madrás, oficinas, Bancos, etc.

Al Norte y cenida por el mar, la muralla y el río, está la ciudad negra—Black-Town—ocupada por los indígenas y poblada de comercios y almacenes.

Es probable que los depósitos de petróleo incendiados por el crucero alemán estuvieran en Black-Town, como más cercanos al mar.

Además de la ciudad negra, están repartidos por las orillas del río, y cercados de bosques y jardines magníficos, los barrios de Parambic, Parsivacam, Vepery, Tchintadrapp, Triplicane y Santo Tomás, que fué antigua colonia portuguesa.

Los monumentos principales de Madrás son las tres catedrales católicas, la hindú y la del Palacio del Senado, los de la Presidencia y del Nabab y la estatua de Monro.

Los ingleses poseen el territorio de Madrás desde 1639.

Entre rusos y rebeldes kurdos.

LONDRES 24. Participan de Urmia, capital de la provincia de Aderbaijan (Persia), en los confines de la Armenia y del Kurdistan, que ayer 23, hubo un combate entre rusos y kurdos.

Estos últimos tuvieron 15 muertos y 30 heridos.

El combate ocurrió cerca de Kuni.—*Llanos.*

La ofensiva rusa

El balance de la victoria.

ROMA 25 (1 t.) Según nota oficial del Estado Mayor ruso, desde el día 10 de Agosto hasta el 14 de Septiembre, como resultado de su campaña en Galitzia, los rusos se han apoderado de siete banderas, 637 cañones, 38 de los cuales llevan la cifra de Guillermo II, 44 ametralladoras, 823 cajas de municiones, y han hecho prisioneros a 435 oficiales y a 63.531 soldados.—*Mattéi.*

Los austro-germanos se replegaron hacia Cracovia. Los ferrocarriles. El sitio de Przemysl. El ólera en el ejército austro-húngaro.

ROMA 25 (9 m.). Las victorias de los rusos han limpiado de enemigos las tres cuartas partes de la Galitzia. En los constantes y numerosos reconocimientos que practica la abaldría cosaca, se ha comprobado que el ejército austro-germano se ha retirado hacia Cracovia.

El Ejército ruso prosigue el avance hacia

esta plaza fuerte, y, a lo que parece, ya sus avanzadas están a la vista de ella. La mayoría de la población civil ha evacuado Cracovia.

Con la toma de Yaroslav, los rusos son dueños del ferrocarril, desde su frontera hasta las cercanías de Tarnov, estación cercana a Cracovia. El Ejército invasor, que en Lemberg y Yaroslav se apoderó de varias locomotoras y numerosos vagones, la reemplazó la línea férrea, y se sirve de ella para sus transportes.

El sitio de Przemysl sigue activamente. El Ejército austro-germano, situado en las inmediaciones de Cracovia, no puede prestar auxilio a esta importante plaza fuerte.

Numerosas fuerzas rusas han llegado a la frontera de Hungría, donde ocupan posiciones importantes.

El ministro del Interior húngaro ha declarado oficialmente que en los soldados húngaros del Ejército austro-húngaro, se han dado nuevos casos de cólera.

Se activa la construcción de lazaretos en diversas poblaciones del Imperio. La disenteria continúa haciendo estragos en el Ejército austro-húngaro.—*Mattéi.*

Lo que supone la toma de Yaroslav. 1.100 kilómetros de línea ferroviaria. Metropolitano preso. Misión diplomática importante.

ROMA 25 (1 t.) Comunican de San Petersburgo que los técnicos militares opinan unánimemente que la conquista de Yaroslav, quita a Przemysl toda importancia estratégica y es, además, funesta para el Ejército del general Aulenberg, quien no tiene más recursos que los naturales.

En Galitzia los rusos poseen ya una red de ferrocarriles, cuyas líneas alcanzan 1.100 kilómetros.

Los alemanes han concentrado en Kalisch más de 25.000 hombres, y prosiguen muy activamente la fortificación de la ciudad.

Ha sido preso y conducido a Kiev, desde donde se le internará en Rusia, el metropolitano de Galitzia, a quien se acusa de que trataba de provocar en el país una guerra civil, excitando a una parte de sus pobladores contra la otra parte.

Acaba de requerir el ministro de Rumania en San Petersburgo, y se da a éste hecho gran significación, pues al marchar a Bucarest dijo que no volvería, sino en el caso de lograr que Rumania se pusiera decididamente al lado de la Triple Intendencia.—*Mattéi.*

Cómo quedará Europa.

ROMA 25 (9 m.). Comunican desde San Petersburgo a *El Mattino*, de Nápoles, lo dicho por una alta personalidad moscovita, respecto al programa de Rusia, para, cuando vencida Alemania y Austria, se concierte la paz.

Los principales extremos, son:

Constitución de un reino de Hungría y Dalmacia.

Anexión de la Transilvania a Rumania; de la Bosnia y la Croacia, a Serbia, y de la Herzegovina, a Montenegro.

Reparto de la Dalmacia meridional entre Serbia y Montenegro.

Italia podrá tomar posesión del Trentino, de Trieste, de Istria y de la Dalmacia septentrional, a condición de que ocupe estos territorios.

Rusia no ratificará la anexión a Alemania de los territorios alemanes de Austria, que irían a aumentar el reino unido de Hungría y Bohemia.—*Mattéi.*

El espionaje alemán. Muerte fingida.

BURDEOS 25. Según informaciones rusas, se sabe que en aquel país operaban desde hace veinte años los espías alemanes.

El espionaje se verificaba ingeniosamente. Se ha dado el caso de fingirse el fallecimiento de uno de los espías alemanes.

Cuando esto ocurrió, se verificaban ceremonias fúnebres importantes, y al entierro se le daba gran publicidad, concurriendo numeroso acompañamiento.

Así se conseguía despistar a la Policía, y el espía podía dedicarse a sus indagaciones con toda tranquilidad y seguridad.

Se verificó el entierro de un alemán llamado Müller, en las condiciones citadas. Poco tiempo después, Müller era reconocido por un policía en una taberna.

El policía quedó extraordinariamente sorprendido, y avisó lo ocurrido a la Superintendencia.—*Mattéi.*

Se procedió a registrar la casa donde se halló enterrado Müller, encontrándose en lugar del cadáver 20 fusiles, con sus bayonetas, y 400 cartuchos.

En otra fosa fueron hallados 58 fusiles más.—*Siles.*

Crónicas rusas

Generales. Ascensos. Cruces.

Nuestro gran duque Nicolás, generalísimo de las tropas expedicionarias, ha tenido, a lo que parece, el primer choque con el Estado Mayor, por la cuestión de recompensas.

Según las informaciones oficiales de *El Irredidito* ruso, todo se ha reducido a un simple error oficioso. Pero, según el crítico militar de las *Ruska Wedomosti* (Las Noticias rusas), de Moscú, el hecho tiene mucha más importancia, porque revela las dos tendencias que se disputan nuestra organización militar.

El gran duque Nicolás es partidario decidido de las recompensas; el actual ministro de la Guerra, Sukhomlinov, escarmentado por los abusos de la guerra con el Japón, perfere restringirlas cuanto sea humanamente posible. Como ni uno ni otro cediesen en sus respectivos puntos de vista, el Estado Mayor acudió con el pleito al Zar, y esta es la hora en que el Emperador no ha dictado aún su fallo.

Hay entre los elementos militares é intelectuales verdadera impaciencia por conocerlo. Y desde luego, hay bien marcadas las dos tendencias a que aluden las *Wedomosti*.

En general, los militares viejos y algunos elementos intelectuales de las derechas defienden al gran duque Nicolás.

Para ellos las recompensas son el único patrimonio del Ejército; suprimirlas, o cuando menos reducirlas, pudiera enfriar el entusiasmo de las tropas y los estímulos del sacrificio.

Sukhomlinov, Radiger, Lángfroh y todo el elemento joven del alto mando, entienden que al soldado debe bastarle la satisfacción de su conciencia; que el ejercicio militar ha de ser regido por un espíritu de austeridad y de renuncianción; que la tradición rusa de los Suvórov, de los Soboléf, de los Dragomirof, señala claramente una orientación restringida en las recompensas, y en fin, que la prodigalidad de recompensas en el período de Alekxéiev y de Sájárov acarrió los desastres de Kárbín y de Mukden.

La opinión pública, apasionada por cuanto a la guerra se refiere, ha tomado este asunto de las recompensas con calor. Se discute en la Prensa, en las cáceras, en las casas de té, frente a los transparentes periodísticos, en los vestíbulos teatrales, en las oficinas, en todas partes.

Para honrar la verdad, debemos decir que la mayoría está con Sukhomlinov y con el Estado Mayor. El pueblo ruso no puede olvidar que se ha abusado hasta lo increíble en la cuestión de los ascensos, durante nuestra guerra con el Japón, y que los hábitos de sobriedad y de seriedad

impuestos al Estado Mayor por Sukhomlinov desde que en 1908 entró en el ministerio de la Guerra, con el Gabinete de Stolypin, es preciso que continúen y se afirmen.

«Conviéndrá—escribe Suvorin, hijo, en la *Rus*—que las hazañas excepcionales se premien y se difundan por el Imperio; para eso está la cruz de San Jorge, que ha honrado los pechos heroicos de Kutusóf, el de Beresina y de Gortschakóf, el de Balaklava».

Pero convendrá también infundir en el soldado ruso ciertas máximas de nuestro incomparable Bragomirof, cuando decía a las tropas expedicionarias de Bokhara: «Hijos míos, pensad que vais, no al lucimiento, sino al sufrimiento, que pocos hombres pueden arrostrar. Pero si pensáis bien en que sois de esos pocos hombres, tendréis en ello un deleite. La mejor recompensa no es la que nos dan, sino la que nos damos nosotros a nosotros mismos. Un hombre satisfecho de sí mismo, es el mejor galardonado. ¡Hijos míos! A pelear por el mayor premio, que es la voz de una conciencia ufana».

En suma, que se tiende a hacer del soldado, más que un hombre arrogante, un hombre consciente, que es verdaderamente lo que nuestro Imperio necesita. Todo lo que no sea infundir el espíritu de sacrificio en las tropas, será tener un instrumento, pero no un Cuerpo de hombres.

Hay que reconocer—y algunos periódicos lo señalan—que el soldado alemán es el menos minado por la ambición de recompensas; porque las recompensas, en el Ejército teutón, se han vinculado, hasta ahora, en el cumplimiento del deber, que es la más alta.

Ahora, según *El Irredidito*, el Estado Mayor de Berlín se ha desatado en otorgar ascensos y cruces, señal nefasta que en casi todos los Ejércitos ha precedido a la derrota, como las muchas libaciones suelen ser presagios seguros de la embriaguez, y por lo tanto, de la inconsciencia.

El diario militar compara el número de cruces de Hierro—diez y ocho—concedidas por el Kaiser, al número de cruces de San Jorge—seis—otorgadas por el Zar desde que comenzó la guerra hasta el día 4 de Septiembre. Y apoyando en esta comparación las orientaciones restrictivas que sobre recompensas ha manifestado el Estado Mayor ruso, *El Irredidito* insiste en que el espíritu del país está contra el abuso de propuestas, que es señal nefasta de la derrota».

Esto de la escafa nefasta ha impresionado a la opinión. Por lo que es muy probable que el Emperador falle en contra del gran duque Nicolás y en favor de Sukhomlinov, Radiger y Lángfroh, tres personas distintas y un solo Estado Mayor ruso verdadero.

Mientras el Zar sentenciara, los más encarnizados antipropositistas no pueden menos de aplaudir las cruces de San Jorge otorgadas a Rennenkampff por las operaciones de Alstein; a Dimitrich, por la toma de Lemberg, y a Ivanof, por las dos épicas batallas que, a orillas del Vístula, han deshecho a medio millón de austríacos. ¡Y si todas las propuestas fuesen por el estilo, no habría que hablar!

SERGIO BOGDANOFF

San Petersburgo, 17 Septiembre.

En Holanda

Llamamiento de reservistas.

LONDRES 25 (9 m.). Comunican de Rotterdam que, en virtud de órdenes telegráficas, han partido para Westel todos los reservistas alemanes que había en Holanda.

En Westel se los uniformó, y en seguida fueron transportados a la línea de operaciones en automóviles alemanes.—*Llanos.*

En Austria

Noticias oficiales austriacas. Comunicado oficial del Estado Mayor austro-húngaro del 15 de Septiembre.

«Un comunicado ruso de ayer confirma que es el grueso del Ejército ruso el que desde los principios de la guerra está en lucha con las tropas austro-húngaras. A pesar de ello, nuestras tropas vencieron a las rusas en tres batallas gigantes: las de Krasnik, Niedzwiszka y Komarow. Estas victorias, antes negadas por Rusia, ahora son presentadas por el enemigo como «pequeñas escaramuzas».

Dan fe de ellas los 300 cañones rusos expuestos en nuestras capitales y los 60.000 prisioneros rusos que están en nuestro suelo».

Vencieron los montenegrinos.

ROMA 25 (9 m.). Se ha recibido el siguiente comunicado oficial del Gobierno montenegrino:

«Una nota oficial de Viena pretende que el general Pongratz obtuvo una victoria sobre el Ejército montenegrino en Bilik. Las cosas sucedieron al modo que sigue».

Dos brigadas austriacas, mandadas por el general Pongratz, atacaron a las fuerzas montenegrinas, formadas por un solo batallón. En vista de su inferioridad numérica, los montenegrinos se replegaron hacia el grueso del Ejército.

Reforzados los montenegrinos, atacaron al general Pongratz, derrotándolo y obligándolo a encerrarse en la fortaleza de Bilik, bajo la protección de la artillería gruesa. En la retirada, el Ejército austriaco tuvo que abandonar una batería de montaña y varias ametralladoras, y no tuvo tiempo de retirar sus muertos. La batalla terminó en favor de los montenegrinos.—*Mattéi.*

Los serbios denuncian crueldades de las tropas austriacas.

ROMA 25 (9 m.). Las tropas serbias reconocen, en su avance por Bosnia, nuevos testimonios de las crueldades austriacas.

En el caserío de Tuzpiti fueron fusilados por el 44 regimiento de alpinos austriacos cuatro hombres y un niño, porque no sabían si los serbios estaban por los alrededores del pueblo.

La misma fuerza fusiló en Belobrdó a dos campesinos por llevar unos paquetes de cartuchos que habían recogido del suelo. En el mismo sitio se fusiló a tres hombres y una mujer por la denuncia de un musulmán, que les debía dinero.

Un sargento, con varios soldados encerró en un cuartel a 17 personas, y prendió fuego al inmueble, haciéndolos perecer abrasados.

Los soldados de la primera compañía del primer batallón del 37 regimiento, quemaron una casa con todos sus habitantes, entre Ruda y Uvatz.

El jefe del mismo regimiento ofreció 400 co-

ronas a quien le entregase un sacerdote ortodoxo.

En la población de Ruda, los soldados del 64 regimiento ahorcaron a un sacerdote en el campanario de su iglesia, é incendiaron bastantes casas y almacenes serbios. También se ahorcó en Kosonk a un sacerdote, porque una mujer afirmó que había dado un viva al Rey Pedro de Serbia.

En Tuzla se dio muerte a un individuo llamado Nischko Jovanovitch por sospechas de complicidad en el crimen de Sarajevo.—*Mattéi.*

En Albania

Oficiales holandeses prisioneros.

ROMA 25 (9 m.). Escriben desde Durazzo a *El Messaggero* que han llegado a aquella ciudad, procedentes de El-Basan, dos oficiales holandeses que han sido prisioneros de los insurrectos.

Ambos se hallan en buena salud, pero sin recursos, pues los insurrectos se apoderaron de su dinero. El consúl de Italia les ha facilitado medios para embarcarse para Brindisi.—*Mattéi.*

La guerra en el mar

El combate naval del martes. Cómo fueron echados a pique los cruceros ingleses. 1.500 ahogados.

PARÍS 24. Participan de Harwich, algunos detalles de la pérdida de los cruceros ingleses echados a pique por un submarino alemán.

Según estos informes, el crucero *Aboukir* se encontraba vigilando cuando una escuadrilla compuesta de cinco submarinos aleman

